

RSE: La hora del compromiso

La Responsabilidad Social Empresarial (RSE) está en el centro del debate económico, social y político en todo el mundo desarrollado. Existen grandes controversias sobre su alcance en el ámbito de la empresa y se plantea la pregunta de si estamos ante una auténtica, potente y novedosa herramienta de la gestión empresarial que comporta una nueva economía de la empresa y, como consecuencia de ello, se abre paso a la reformulación del modelo capitalista liberal.

Somos cada vez más los economistas y empresarios que pensamos que un nuevo capitalismo menos economicista y más humanista, fundamentado en la RSE voluntaria y autorregulada, da lugar a un nuevo paradigma empresarial más rentable, que al mismo tiempo se articula adecuadamente en la implantación y desarrollo de una Globalización eficiente y más humana.

En contra se alzan voces más tradicionales, también calificadas, que reivindican en exclusiva la formulación economicista del capitalismo convencional como eje del desarrollo mundial y rechazan la RSE como herramienta de gestión em-

presarial moderna.

Por otra parte, políticos y agentes sociales tales como Sindicatos e Instituciones del tercer sector (ONGs, Fundaciones, etc.) han abierto un debate sobre la necesidad de incorporar elementos de la RSE mediante impulsos normativos obligatorios en el ámbito mercantil que transformen gradualmente el modelo capitalista tradicional.

Ha llegado el momento del compromiso de la Sociedad Civil española y de nuestro empresariado para asumir el liderazgo de este proceso con determinación. El modelo de autogobierno aceptado por la Unión Europea y por nuestro Gobierno requiere de un ejercicio comprometido de autocontrol por parte del sector privado empresarial, protagonista principal de la RSE por delante de cualquier otro de los grupos de interés vinculados a la empresa.

No parece razonable que en un país moderno como España hayan sido, hasta ahora, solamente los Sindicatos y las ONGs los que han creado Observatorios de seguimiento de la RSE para evaluar su implantación



**ALDO
OLCESE**

Presidente de
FINCORP

en el seno de las empresas. Nuestras Organizaciones Empresariales deberían quizás movilizarse en este empeño para afianzar un sano ejercicio de autocontrol empresarial sobre el proceso.

Tampoco parece que la concertación social sea la ubicación más adecuada de la RSE ya que puede ser un factor limitante de la misma, debido a que muchos empresarios identifican la concertación con costes irrenunciables. También se ha de te-

ner en cuenta que hay dimensiones de la RSE que nada tienen que ver con dicha concertación.

Ello no obstante, es de agradecer el esfuerzo que sindicatos y CEOE están haciendo por el impulso de la implantación de la RSE en las empresas. La RSE debe formar parte del compromiso libre y leal de los grupos de interés por una nueva economía de la empresa más eficiente y humana.

También es tiempo de situar la estrategia de políticas públicas en la responsabilidad adecuada que responde a la transversalidad de la cuestión en la administración. Dimensiones nuevas de una moderna concepción de la RSE afectan, además de a los aspectos convencionales de relaciones laborales, acción social y medio ambiente o sostenibilidad, a diferentes áreas como el Gobierno corporativo, la transparencia Informativa y contable, el mecenazgo, la comunicación, la competencia, la lucha contra la corrupción, la innovación tecnológica, que nada tienen que ver con el Ministerio de Trabajo, aunque éste haya realizado una

buena labor en la materia.

La competencia de políticas públicas de RSE debería ubicarse en la Presidencia del Gobierno no sólo por la importancia de la cuestión sino por la mencionada responsabilidad transversal en el ámbito de la administración. Ello sin contar que las Comunidades Autónomas también están llamadas a representar un papel esencial en la promoción y difusión de la RSE en el contexto de las pymes.

Estamos ante una nueva Economía de la Empresa que se abre paso como herramienta eficiente de gestión empresarial que mejora el rendimiento de las empresas. Existe una correlación cada vez más clara entre una apuesta decidida por la RSE y el beneficio de las compañías y el incremento de su valor. Éste es un argumento que hasta el capitalista más tradicional será capaz de entender y compartir.

Pero ello requiere de una concertación científica que implica necesariamente el establecimiento de instrumentos de medición y evaluación de la RSE que el sector privado empresarial tiene la responsabilidad de desarrollar.